

Publicado en

2018, Paola Tabet, *Los dedos cortados*, Université nationale de Colombie, pp 27-49.

Nueva edición : 2022, Madreselva Editora, Argentina :
<https://editorialmadreselva.com.ar/producto/los-dedos-cortados/>

Paola Tabet : desnaturalizando radicalmente la situación de las mujeres

Jules Falquet

El trabajo de Paola Tabet merece ser ampliamente difundido: su obra es una herramienta poderosa que cuestiona directamente las mismas bases de las lógicas patriarcales¹. Pone al desnudo la naturalización de la situación de las mujeres y de las actividades consideradas como propias de ellas, atacando los tres principales bastiones del poder de los hombres: el acaparamiento de las mejores herramientas y armas (los primeros medios de producción), el control de la procreación (el medio de producción de la fuerza de trabajo, base de todas las riquezas en el sistema capitalista) y la objectificación y domesticación de la sexualidad de las mujeres (organizada para ser el nudo de su dependencia hacia los varones). De esto habla Tabet en *Los dedos cortados*².

Los dedos cortados, que la propia Tabet sintetizó con base a dos libros anteriores, condensa 25 años de trabajo, reuniendo textos publicados entre 1979 y 2004³. Aquí, Tabet nos

¹ "Patriarcales", para decirlo rápido —ya que se puede criticar el concepto de *patriarcado*. Desde el punto de vista feminista materialista, más precisamente, existen histórica y geográficamente diferentes configuraciones de las *relaciones sociales de sexo*, que producen diferentes formas sociales, de las que muchas se pueden designar como patriarcales en el sentido que existen en ellas grupos que se designan como hombres que oprimen y explotan a quienes designan como mujeres.

² Otra parte importante del trabajo de Tabet concierne el racismo, en especial visto desde lxs niñxs. A raíz de varios años de encuesta, publicó en 1997 *La pelle giusta [La piel cabal]* —que a pesar de haber tenido bastante éxito en Italia, aún no ha sido traducido.

³ Este nuevo libro fue publicado en italiano en 2015 y en francés en 2016. Es la síntesis de dos de sus principales libros:

- *La construcción social de la desigualdad de sexo* (compuesto por dos artículos bastante densos: "Las manos, las herramientas, las armas" (1979) y "Fecundidad natural, reproducción forzada" (1985). El libro había sido publicado en francés y en italiano, el primer artículo ha sido traducido al español y publicado por Brecha Lésbica).

guía a través de tres campos de investigación de suma importancia —que abrió donde nadie veía más que naturalidad... Trabajar a mano limpia, parir sin tregua y dejarse coger por comida y techo: tal parecía ser de toda eternidad el destino natural de la Mujer que la antropología hegemónica describía sin inmutarse, hasta que Tabet irrumpiera, con la misma osadía con la que Monique Wittig desenmascaró un buen día el pensamiento *straight* y la "diferencia sexual" como dos dogmas jamás demostrados, escondidos en la mismísima base de la Ciencia.

En la Italia de finales de los 70, no podía desarrollarse plenamente este trabajo. En el movimiento feminista, predominaba el famoso "feminismo de la diferencia": a pesar de sus esfuerzos para abrir espacios de discusión colectiva, Tabet tuvo finalmente pocas interlocutoras allí. En el medio académico, tampoco: entró tarde, teniendo dos hijos a cargo y viviendo en el campo, que era más barato. Además, le aburría sobremanera ir a coloquios. Fue básicamente en París, especialmente alrededor de la revista *Questions Féministes*, que pudo crear las complicidades amicales y político-intelectuales que le permitieron emprender la desnaturalización radical de las relaciones sociales de sexo. A partir de este momento, contribuyó poderosamente a la corriente que desde Brecha Lésbica, al introducir *El patriarcado al desnudo* en su primera edición al español en el 2005, bautizamos primero "feminismo materialista francés", y hoy mejor llamamos "feminismo materialista *francófono*", ya que incluye a esta italiana que tan fuertes lazos tejió con algunas francesas, así como a varias activistas-teóricas quebequenses⁴ y de otras nacionalidades.

En esta introducción, presentaremos primero las condiciones materiales de producción de un pensamiento tan novedoso como el de Tabet, en un contexto más bien difícil en donde las amistades feministas fueron claves. Continuaremos analizando algunos de sus principales aportes teóricos, en el orden en que los desarrolló: el análisis del acceso desigual de las mujeres a los medios de producción, la afirmación de que la procreación puede ser vista como un verdadero trabajo, y la invención del concepto del continuo del intercambio económico sexual y la gran estafa que revela. Finalmente, recordaremos algunos elementos teóricos centrales del feminismo materialista francófono, para ayudar a entender cabalmente el trabajo de Tabet.

1. Condiciones de producción de un pensamiento feminista materialista: contexto histórico y complicidades político-intelectuales

Veamos primero el itinerario político-intelectual de Tabet, para acercarnos mejor a lo que Nicole Claude Mathieu llamó los *determinantes materiales de su consciencia*, es decir las circunstancias personales y sociales en las que desarrolló su trabajo.

Moviéndose entre países y "comunidades"

- *La gran estafa* (que recoge varios trabajos sobre la prostitución o mejor dicho el « intercambio económico-sexual » publicados entre 1987 y 2004. Este libro existe en francés, italiano y español, publicado por la editorial Thalasa en Madrid).

⁴ Tales como Danièle Juteau, Nicole Laurin o Francine Descarries, o las lesbianas que fundaron la revista lesbiana radical/política (inspirada en los planteamientos de Wittig) *Amazones d'hier, lesbiennes d'aujourd'hui* [Amazonas de ayer, lesbianas de hoy] como Danièle Charest o Louise Turcotte.

Nacida en Italia, fue obligada por las leyes fascistas, racistas y antisemitas del gobierno de Mussolini, a exiliarse en 1938 con su familia —comunista— a Nueva York, hasta el final de la guerra. A los 12 años, entró en la organización de juventud comunista y fue bastante activa en las luchas, hasta que dejó el partido después de la invasión soviética a Hungría en el 56. Lo que no impidió, como veremos, que siguiera siendo profundamente política.

En cuanto a estudios, primero se inclinó por la lingüística y la filología. Empezó a trabajar sobre el folklore y los cuentos de Italia, interesándose después al sistema de parentesco en Calabria. Pero en estos turbulentos años 60, la vida daba muchas vueltas: en 1969, Tabet decidió dejarlo todo (el mundo académico y su marido) para viajar. En Tunecia, conoció una comunidad hippie con gente de San Francisco y vislumbró por primera vez concretamente, la posibilidad de una vida sin autoritarismo ni desigualdad de sexo. Ya de regreso en París, pensando que era posible criar hijxs colectivamente, se animó a embarazarse, y dió a luz a... gemelos. Siguió unos años aún la experiencia hippie, en otras comunidades de Italia (Toscana y Sicilia), pero se terminó cansando al ver que los hombres seguían igual de autoritarios, que su discurso era de lo más repetitivo y sobre todo, que seguían dejando todo el trabajo de crianza a las mujeres. Esta decepcion profunda la empujó alrededor del 1974 a dejarlo todo otra vez (las comunidades y el movimiento hippie), para volver a la investigación. Pero esta vez, decidió estudiar las desigualdades, en especial entre los sexos. Así, se fue para Toscana, consiguiendo primero una beca y luego un puesto en la Universidad de Pisa.

Rompiendo el aislamiento : el encuentro con el grupo de Questions Féministes

Cuando estudiaba, había caído por casualidad en biblioteca sobre la *Antropología estructural* de Levi-Strauss, que la había fascinado. Decidió por tanto, escoger la antropología como nueva disciplina. En cuanto a sus nuevos temas de investigación, su experiencia en las comunidades hippies la orientó hacía la division sexual del trabajo. Durante tres años, se dedicó a leer intensamente sobre el tema, lo que la llevó a constatar un enorme e increíble vacío: hasta el momento, nadie, ni siquiera lxs marxistas, a pesar de su conocido interés por los medios de produccion, había cuestionado la diferencia de acceso a las herramientas según el sexo.

Tabet comenzó su reflexión muy sola, en condiciones bastante adversas —viviendo con los gemelos en la precariedad económica, consiguiendo de vez en cuando dejar a los niños con sus padres para poder realizar sus investigaciones, y cuando alguien le daba posada para el tiempo suficiente, escribir. Logró formar un pequeño grupo de reflexion con otras investigadoras durante más de dos años, pero el tema de las mujeres en antropología era muy novedoso, más aún en Italia. Alrededor del 1976, habiendo ido a París a buscar materiales, encontró una antropóloga estadounidense que le habló de un libro acabado de publicar, *Towards an Anthropology of Women*⁵. Y también fue en París que por casualidad en los corredores de la EHESS⁶, se topó con un afiche de la revista *Questions Féministes* colocado

⁵ Coordinado por Rayna Reiter y reuniendo sendos trabajos, marcó el comienzo de la antropología feminista.

⁶ Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Nicole-Claude Mathieu trabajaba ya en la época, en el Departamento de Antropología de la EHESS, dirigido por Claude-Lévi-Strauss.

por Nicole-Claude Mathieu. Por fin estaba encontrando cómplices que intentaban pensar en una línea parecida a la suya⁷.

Efectivamente, fue con el grupo de *Questions Féministes* que Tabet consiguió evidenciar y analizar la tan profunda naturalización de todo lo relativo a las mujeres y a los hombres. Primero con Christine Delphy, luego con Nicole-Claude Mathieu, a quien la unía una pasión común por la antropología y por lo que Mathieu llamó "la observación alucinada de la amplitud de la opresión de las mujeres"⁸, y también con Colette Guillaumin, con quien caminó y conversó incontadas horas a la orilla del Sena⁹. Tabet insiste mucho en el papel de la amistad, la solidaridad material y la emulación intelectual de otras mujeres y feministas — sin las cuales nunca hubiera conseguido cuestionar la enormidad de la desigualdad entre mujeres y hombres, y de la violencia ejercida para mantenerla, tanto en las sociedades "no-occidentales" como "occidentales". Igual que Mathieu, Tabet observó siempre conjuntamente las sociedades llamadas "otras" y "nuestras", insistiendo en las semejanzas en vez de postular diferencias irreductibles — tanto en la opresión como en las rebeldías individuales y las luchas colectivas. Para Tabet igual que para Mathieu, son las condiciones materiales en las que viven (y no el lugar ni la época), las que permiten o no a las mujeres tener una consciencia crítica de su situación y a veces, revertirla parcialmente. Por tanto, no se trata de comparar y menos de jerarquizar diferentes sociedades, sino que de observar varias facetas de una misma lógica general —y Tabet analiza tanto la Europa del siglo XVI o la Italia actual, como la Africa colonial o actual, o Nueva Guinea. A nivel metodológico, Tabet utilizó tanto fuentes secundarias —desplegando una erudición remarcable, más aun en una época en que viajar y acceder a materiales etnográficos no era tan fácil como hoy—, como entrevistas y observaciones que ella misma realizó en Niger e Italia principalmente, sin menospreciar las informaciones colectadas en su familia y entre sus amigas —feministas, putas y/o antropólogas.

2. Algunos aportes centrales

Son demasiadas las pistas abiertas por Tabet, como para señalarlas todas aquí. Mencionaremos solo algunas, siguiendo el hilo cronológico de su producción y publicación.

Trabajar con herramientas de segunda

El primer artículo feminista de Tabet, publicado en 1979 en la prestigiada revista francesa de antropología *L'Homme* [El Hombre], es muy largo y documentado. Titulado "Las manos, las herramientas, las armas", se volvió después de una considerable depuración, el primer capítulo del presente libro. En él, Tabet demuestra magistralmente por primera vez, a partir de una revisión muy extensa de la literatura, que la división sexual del trabajo no es nada natural. Hasta en sociedades que los antropólogos describen como "igualitarias", esta división es muy marcada, y aunque tanto los antropólogos como los propios grupos la presenten como natural, esta íntimamente vinculada con un profundo *gap* tecnológico en desfavor de las mujeres —cualquier sea el nivel de tecnicidad de la sociedad estudiada. Tabet subraya además que los hombres se adjudican el monopolio de las armas, es decir de

⁷ Recomendamos la larga entrevista que le hicieron Hélène Martin y Séverine Rey (2008, "Creuser des   vidences toutes naturalis  es. Entretien avec Paola Tabet", *Nouvelles Questions Féministes*, 2008/3 (Vol. 27), pp. 127 - 137).

⁸ Prat, Laurence, 2014, *Auteures/autrices. Portraits photographiques*, Paris, iXe Editions.

⁹ Martin y Rey, *op. cit.*

herramientas que permiten ejercer la violencia con más eficiencia, a la vez que fabricar otras herramientas. Tabet pone así al descubierto en la inmensa mayoría de las sociedades conocidas, la organización social de una verdadera dependencia de las mujeres hacia los hombres para acceder a las herramientas. Es decir, a los medios de producción básicos. No por esto, afirma que existe una opresión generalizada de las mujeres. Menos aún, establece paralelos apresurados entre realidades occidentales y no-occidentales —una justa crítica que Chandra Mohanty dirige a muchos trabajos feministas (1984)¹⁰. Pero sí, describe uno de los mecanismos más profundos de la opresión concreta de las mujeres, en muy variadas sociedades y épocas.

Este primer artículo recibe en la época, una buena acogida entre lxs marxistas. Pero hasta la fecha, no ha sido realmente incorporado a la teoría marxista dominante. Las feministas a su vez lo van a utilizar bastante, pero sobre todo para entender el monopolio masculino del acceso a las armas. En todo caso, ni las feministas, ni lxs marxistas, aprovechan este artículo para desarrollar los análisis sobre las mujeres como trabajadoras en el sentido más amplio (no solo como obreras sino como productoras en la vida cotidiana), ni las restricciones en su acceso a los medios de producción. Es más: hasta ahora, nadie ha analizado con rigor y en toda su amplitud la situación tan paradójica de las mujeres, *simultáneamente como trabajadoras sin acceso a los medios de producción, y como medio de producción en sí* —en la dirección que Tabet nos propone, como vamos a ver a continuación. Notemos sin embargo que ella misma estuvo a punto de renunciar a seguir en esta vía. La agobió constatar la extensión y la profundidad de la violencia contra las mujeres. Aún años después, recuerda cuanto rabió y lloró en las bibliotecas al darse cuenta de la magnitud de esta violencia. Por ejemplo, al leer que en ciertos pueblos de Nueva Guinea, mientras que los hombres sacrificaban puercos como ofrendas funerarias, a las mujeres les cortaban los dedos —teniendo el cuidado de dejarles siempre al menos el pulgar y el índice, para que pudieran seguir trabajando¹¹. De allí salió el título del presente libro, *Los dedos cortados*. A principios de los 80, hondamente afectada, Tabet decide estudiar mejor la cerámica —aquella realizada por las mujeres, a mano, sin herramientas. Su idea entonces, es analizar las limitaciones al trabajo intelectual de las mujeres, preguntándose en qué medida pueden esculpir, pintar o dibujar cualquier tema.

Las madres, trabajadoras de la procreación

Afortunadamente, al cabo de un tiempo, la cuestión de la procreación se le hace demasiado importante y Tabet se anima finalmente a entrarle al tema, produciendo "Fecundidad natural, reproducción forzada", un largo artículo publicado en 1985 con otros textos particularmente retadores reunidos por Mathieu en *L'arraisonnement des femmes* [El hacer entrar en razón/detener a las mujeres]¹². Este trabajo se ha vuelto el segundo capítulo de *Los dedos cortados*. Otra vez, Tabet está impactada por el grado de naturalización con el que la antropología aborda la procreación. Primero, de la procreación solo se ve la "maternidad", y segundo se presenta como algo totalmente natural: al igual que la lluvia cae, las mujeres

¹⁰ Mohanty, Chandra Talpade, 1984, "Under Western Eyes : Feminist Scholarship and Colonial Discourses", *Boundary 2*, 12 no. 3/13, nº1. En español : 2008, " Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial", en: Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (eds): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, ed. Cátedra, Madrid.

¹¹ Martin, Hélène, Rey, Séverine, 2008, "Creuser des évidences toutes naturalisées. Entretien avec Paola Tabet", *Nouvelles Questions Féministes*, 2008/3 (Vol. 27), pp. 127 - 137.

¹² El libro reúne otros textos de gran peso teórico, como el de las lingüistas Claire Michard-Marchal y Claudine Ribéry, o el del la propia Mathieu sobre el "consentimiento" de las mujeres a su situación.

paren, así de simple y punto... De nuevo, Tabet se nutre de largas conversaciones con cómplices feministas —conoce entonces las antropólogas Jeanne Favret-Saada y José Contreras¹³. Sólo así, llega a evidenciar la complejidad de la *organización social* de la supuesta "reproducción biológica" —y sobre todo la coerción y la violencia que muchas veces la acompañan. Probablemente sea "Fecundidad natural, reproducción forzada", el trabajo más atrevido de Tabet, el más importante por las perspectivas teóricas y políticas que abre —especialmente hoy con el desarrollo acelerado del "alquiler de útero".

Mathieu ya había escrito en 1977 un artículo bastante importante sobre la oposición entre el carácter supuestamente social de la paternidad y el carácter supuestamente natural de la maternidad. Tabet lleva la reflexión más lejos, al sugerir que lo más común para las mujeres es la "procreación forzada". Evidencia un conjunto de intervenciones sociales sobre el cuerpo, la sexualidad y la vida de las mujeres, destinadas a maximizar la procreación y a especializar el cuerpo de las mujeres, o mejor dicho, de ciertas mujeres, para tales fines. Demuestra incluso que en muchos casos, estamos frente a un verdadero *trabajo* reproductivo, en el sentido marxiano. Esta afirmación teóricamente capital, la deduce de la observación precisa y hasta técnica de las diferentes etapas de este trabajo (fecundación, embarazo, lactancia, crianza). Analiza quienes lo organizan y como, qué tanto se externaliza el trabajo del cuerpo trabajador, con qué fin, y quien(es) se beneficia(n) finalmente con el resultado de este trabajo. Termina preguntándose en qué medida este trabajo es alienado y/o explotado. También lanza pistas para analizar como los cambios societales y los avances tecnológicos modifican el marco en el que este trabajo es realizado: aumento de la maternidad en soltería o en formas matrimoniales precarias, posibilidad de separar cada vez más la producción de óvulos del embarazo, y el embarazo del coito marital o de cualquier coito, para comercializar por separado estas diferentes tareas.

Notemos aquí que para seguir en la línea que propone Tabet, es clave dejar de pensar la producción de niños en términos de *reproducción*, y usar mejor el concepto de trabajo de *procreación*, para evitar la confusión con el sentido marxista del "trabajo reproductivo" (que alude más ampliamente a la reproducción social). Solo así podrá verse la especificidad del trabajo procreativo propiamente dicho y su centralidad para entender la dimensión diacrónica de la opresión de las mujeres (generación tras generación), y más allá, entender la dinámica de lo que Falquet (2017 [2016]) ha llamado la *combinatoria straight*. En todo caso, "Fecundidad natural, reproducción forzada" aporta elementos determinantes para seguir profundizando en el tema. Podría ser bastante útil para las feministas y lesbianas decoloniales de Abya Yala —aún más teniendo en cuenta que curiosamente, Tabet casi no hace referencia al continente. Por ejemplo, podría servir para seguir analizando, pero ya como trabajo forzado, las dinámicas de violaciones y embarazos obligados impuestos desde más de 500 años a las mujeres Indígenas y Afros de Abya Yala (Mendoza, 2014). También arroja nuevas luces sobre la imposición de la heterosexualidad (Curiel, 2014, Lugones, 2008), las políticas de esterilización de ciertos grupos de mujeres o la orientación de otras —o las mismas— hacia trabajos de nodrizas (Segato, 2006). También puede ser útil para entender los tipos de alianzas matrimoniales que han sido permitidas o prohibidas a diferentes categorías de mujeres (Negras, Indígenas, Mestizas y blancas, proletarias y burguesas), y con quienes, en diferentes épocas y lugares. Finalmente, la amplísima cuestión del mestizaje, como acontece materialmente y a qué lineajes pertenecen o dejan de pertenecer lxs Mestizxs por ejemplo, podría ser examinada bajo nuevas perspectivas.

¹³ José Contreras tradujo después del italiano al francés todos los textos de Tabet sobre el intercambio económico sexual.

Las putas, "trabajadoras" de la "sexualidad"

A partir de la segunda mitad de los 80, Tabet aborda el tercer elemento clave de la situación de las mujeres y de su naturalización: la sexualidad entre mujeres y hombres (cap. 3), un tema que trabaja hasta hoy¹⁴. Ya había empezado a mencionar la domesticación y especialización de la sexualidad de las mujeres en "Fecundidad natural, reproducción forzada". Después de haber seguido de cerca las "Guerras del sexo" (*Sex Wars*) de comienzos de los 80 en Estados Unidos, Tabet empieza a analizar la prostitución —o mejor dicho lo que llama "las relaciones sexuales contra compensación". Consigue evidenciar la profundísima enajenación y cosificación de la supuesta "sexualidad" de las mujeres. Demuestra incluso que en las sociedades dominadas por los varones, no se trata de otra cosa que un trabajo más realizado por las mujeres. Llama todo este sistema *La gran estafa*, al demostrar que además, el sobretrabajo de las mujeres refuerza día a día la posición social de los varones.

Para llegar a tal certeza, lo primero que hizo Tabet fue de-centrarse de los mitos dominante sobre amor y sexualidad, hablando con "otras" mujeres. La antropóloga Nicole Echard fue quien la animó a entrevistarse con mujeres de Niger, lejanas a la ideología del "amor/sexo desinteresado" que tanto han introyectado las mujeres occidentales de clase media. Muchas mujeres de Niger le hablaron con toda simplicidad del dinero y de los bienes que ganaban al tener relaciones sexuales con varones, dentro o fuera del matrimonio. Mathieu y sus colegas y amigas Africanas se lo confirman en varias ocasiones. También se lo explicaron las putas en lucha de las que de pronto se hizo amiga en Italia, como Carla Corso y Pia Covre. Finalmente, fue clave el encuentro con Gail Pheterson —sicóloga social estadounidense residiendo en Países Bajos y luego en Francia— quien en 1986 co-organizó el "Primer congreso internacional de las putas" en Madrid y fue la primera en evidenciar y denunciar el "estigma de la puta"¹⁵. Para Pheterson, este estigma de puta, que es extremadamente disuasivo porque implica numerosas sanciones, puede ser aplicado a cualquier mujer que sale de una u otra forma del camino patriarcal. Representa por tanto una amenaza contra todas las mujeres, y constituye un poderoso instrumento patriarcal de represión del conjunto de las mujeres.

El concepto central que desarrolla Tabet, es aquél del *continuo del intercambio económico-sexual*, que en vez de una separación tajante, traza una continuidad entre las esposas y las putas. Tabet insiste en que sus análisis valen para situaciones específicas, caracterizadas por tres elementos : un menor acceso de las mujeres en relación a los hombres, a los recursos, un menor acceso al conocimiento (técnico, general, sexual), y la amenaza permanente de la violencia (que puede ser muy concreta). Es decir: sus análisis valen para contextos de dominación patriarcal (que puede darse en mayor o menor grado, bajo diferentes

¹⁴ Cuatro artículos conforman la base de *La gran estafa* (publicado en 2004), aquí condensados por la propia Tabet :

- 1987, « Du don au tarif. Les relations sexuelles impliquant compensation », *Les Temps modernes*, n° 490, mai 1987, p. 1-53.

- 1988, *Etude sur les rapports sexuels contre compensation*. Rapport présenté à l'UNESCO, Division des droits de l'Homme et de la paix.

- 1991, « Les dents de la prostituée : échange, négociation, choix dans les rapports économique-sexuels », in : M.-C. Hurtig, M. Kail, H. Rouch, *Sexe et Genre. De la hiérarchie entre les sexes*, Paris, Éditions du CNRS, p. 227-243.

- 2001, « La grande arnaque. L'expropriation de la sexualité des femmes », *Actuel Marx*, n° 30, septembre 2001

¹⁵ Peterson, Gail, 1986, *The Whore Stigma: Female Dishonor and Male Unworthiness*, La Haye, DCE y Pheterson, Gail (Ed.), 1989, *A Vindication of the Rights of Whores*, ed. Gail Pheterson, The Seal Press.

formas). En estos casos, dice, para sobrevivir (con la prole que es casi sistemáticamente puesta a su cargo), las mujeres no tienen más remedio que de intercambiar por comida, ropa, techo, seguridad y respetabilidad relativas, lo que "tienen entre las piernas". Lo pueden intercambiar en varias instituciones: el matrimonio, el burdel o el noviazgo múltiple. Precisamente, el concepto de *continuo del intercambio económico sexual* desdibuja las supuestamente insalvables diferencias entre las mujeres "malas" y "buenas": todas están, en realidad, en una situación de coacción. El *continuo del intercambio económico sexual* es un concepto políticamente muy poderoso. Pero ojo: no se trata de la conocida y vaga afirmación según la cual el matrimonio sería una suerte de prostitución legalizada o de esclavitud. Lo que Tabet tiene en mente es que —cuando imperan condiciones patriarcales—, todas las mujeres se las arreglan "trabajando" con lo que les han enseñado a utilizar (ya que tienen poco acceso a recursos, capacitación y herramientas): la vagina-boca-ano-pecho (trabajo sexual), el útero-senos (trabajo procreativo), los brazos (trabajo doméstico) y el cerebro-corazón (trabajo emocional). Las formas y las actividades son variadas, pero en todos los casos, Tabet evidencia que se trata de un verdadero *trabajo* en el sentido marxiano.

Los análisis de Tabet son contemporáneos de la creciente organización y visibilidad política de algunos sectores de las prostitutas, quienes en los 80 crean grupos y coordinaciones en Estados Unidos, Países Bajos o Italia, para luchar por sus derechos laborales. Tabet prolonga la reflexión y posición de Pheterson, quien para combatir la peligrosidad del estigma de puta, insiste mucho en des-dramatizar el estatuto y la ocupación de prostituta. Es más: Pheterson reivindica relaciones de amistad y solidaridad política con putas, también desde una posición antirracista, de clase y lesbica¹⁶. La reflexión de Tabet confluye con esta perspectiva, que también Mathieu apoya discreta, pero concretamente¹⁷. De hecho, en contextos patriarcales, Tabet demuestra que lo que hace la (des)dicha y el carácter subversivo u opresivo de la situación de las mujeres, no son sus prácticas sexuales más o menos legítimas ni la parte del *continuo del intercambio económico sexual* donde se ubican. Lo que diferencia a las mujeres unas de otras en un amplio abanico, es qué tanto decide cada una de las prácticas sexuales y otros trabajos que va a efectuar, cuando y para quien, a cambio de qué (bienes, apoyos, dinero —y cuanto), y sobre todo si se va a beneficiar ella misma de la "remuneración" o si el "pago" caerá en bolsas ajenas.

Trabajar para los hombres: continuidades entre esposas y putas, entre sexualidad patriarcal y violencia

Cuando los diferentes artículos de Tabet sobre "las relaciones sexuales contra compensación" salen como libro, a comienzo de los años 2000, el concepto de *continuo del intercambio económico sexual* empieza a ser apropiado por un público más amplio, a veces muy alejado del feminismo, sobre todo materialista¹⁸. Las nuevas lecturas de Tabet tienden a entenderla en la perspectiva abierta por la "nueva" Gayle Rubin. En un principio muy cercana

¹⁶ En su libro, Pheterson subraya que muchas putas son lesbianas y no pocas lesbianas que no son blancas ni socialmente privilegiadas, se ganan la vida como putas. Pheterson llama a la solidaridad y sobre todo a la alianza política entre proletarias, putas, lesbianas, mujeres racializadas, migrantes y/o judías (ocupando muchas mujeres, más de una de estas posiciones a la vez).

¹⁷ Mathieu cuenta entre las fundadoras de ANA [Avec Nos Aînées, Con nuestras mayores], asociación de apoyo a las putas en edad de jubilarse. Mathieu también tradujo del inglés al francés el libro de Pheterson *El prisma de la prostitución*, que sale en 2001.

¹⁸ Incluyendo un sociólogo de nombre Lilian Mathieu, que no guarda relación alguna con Nicole-Claude Mathieu y trabaja sobre los movimientos sociales de prostitutas.

a las posiciones del feminismo radical (en la tipología teórica-política estadounidense)¹⁹, a partir de las "Guerras del sexo", Rubin empieza a pregonar la autonomía del campo de la sexualidad. Es decir, la desconecta de las relaciones sociales de sexo y de sus componentes de poder y de violencia. En esta nueva perspectiva, la norma sería constituida por la sexualidad heterosexual-monogámica-vanila²⁰ —es decir, la sexualidad del matrimonio mujer-hombre burgués o clase mediero occidental contemporáneo. Todas las demás prácticas serían desvalorizadas, vistas como desviadas, y por tanto potencialmente subversivas. El lesbianismo, reducido a su componente meramente sexual, ya desconectado de la dimensión política que le dieron Wittig y las lesbianas radicales, aparece entonces como una sexualidad entre otras muchas —como la prostitución y la pornografía, la homosexualidad masculina o el sado-masoquismo. En esta perspectiva, todas estas prácticas están del mismo lado, en cuanto son "opuestas" la norma. Incluso, las que son supuestamente más lejanas a la norma son presentadas como más subversivas, mientras que proponer de ellas un análisis crítico significaría mecánicamente, defender una visión moralista de la sexualidad y aliarse al bando reaccionario, pro-censura y anti-sexo. Obviamente, este debate está muy marcado por su origen estado-unidense y la cultura protestante, puritana, que allá domina.

Al salir de Estados Unidos y con el paso de los años, el debate sobre la sexualidad en su conjunto, evolucionó y se mezcló con otros debates, en especial sobre prostitución y pornografía por un lado, y sobre migración, sexismo, racismo y clasismo por el otro lado. A pesar de su complejidad, la discusión se ha terminado reduciendo a una oposición sumaria entre "la prostitución es el colmo de las violencias masculinas y al volverse una verdadera industria transnacional, es uno de los mayores símbolos de la explotación neoliberal patriarcal" versus "el trabajo del sexo es un trabajo como cualquier, incluso es una muestra de libertad sexual y de *agency* en las mujeres que así al menos, pueden migrar y ganar dinero". En Francia, es en un contexto marcado por la ofensiva racista, misógina y moralista de los gobiernos de derecha y sus leyes anti-migrantes²¹, que el trabajo de Tabet fue "descubierto" por una nueva generación de putas mujeres, hombres y trans, algunxs aliadxs de las mujeres y trans migrantes ejerciendo el trabajo sexual, y también por defensorxs de la prostitución y de la pornografía desde una posición liberal, según la cual lxs adultas pueden hacer de su cuerpo lo que quieren siempre que no sean forzadxs.

En este marco, el concepto del *continuo del intercambio económico sexual* empezó a difundirse, pero perdiendo en el proceso dos dimensiones claves. Primero, la noción de *continuo* a través de la cual Tabet intentaba llamar la atención también y tal vez principalmente, sobre el matrimonio. Segundo, las *condiciones* que explican la existencia de este continuo: las lógicas patriarcales que apartan a las mujeres de los recursos, las alejan del conocimiento y las amenazan permanentemente de violencia. Para Tabet en realidad, la prostitución efectivamente es una forma de trabajo, lo que implica que para quien lo ejerce para vivir, la cuestión del placer o de la subversión no procede. Y además, para quienes en ella trabajan, no es sexualidad. En una larga entrevista donde explicita su pensamiento frente a un entrevistador que aparentemente, no lo ha entendido a cabalidad²², Tabet explica que en

¹⁹ Ilustrando esta cercanía, Mathieu había traducido al francés el famoso artículo de Rubin de 1975 ("The Traffic in Women").

²⁰ La sexualidad llamada "vanilla" sería lo opuesto de la sexualidad "caliente".

²¹ En especial a partir de la ley impulsada por Sarkozy en 2003 sobre la "incitación pasiva" (ley que permite acusar a cualquier mujer de puta en base a simples sospechas, aunque no este "activamente" proponiendo servicios sexuales), concomitantemente a un marcado endurecimiento de las leyes migratorias.

²² Entrevista realizada por Mathieu Trachman, 2009, « La banalité de l'échange. Entretien avec Paola Tabet », *Genre, sexualité & société* [En ligne], n°2, <http://gss.revues.org/1227>.

realidad, ni en el matrimonio, ni en la prostitución, se trata de la "sexualidad" de las mujeres. Precisamente, lo central de su demostración radica en que la situación misma (las tres condiciones de accesos diferencial a recursos y conocimientos y la violencia) lleva a las mujeres a transformar lo que podría ser su sexualidad, en una suerte de "servicio". Ya en "Fecundidad natural, reproducción forzosa", Tabet evidenció la domesticación y reificación de la sexualidad de las mujeres, su reducción a la práctica del coito fecundante y su manipulación por la sociedad en su conjunto y por los hombres individualmente. En estas condiciones, autonomizar el campo de la sexualidad o celebrar la prostitución sin más como un trabajo cualquier, independientemente de la posición social de sexo (y también de raza y clase) de quien la ejerce y de quien la compra, y fuera de su contexto material concreto, obedece a una misma lógica: olvidar o negar rotundamente las relaciones *de poder* entre mujeres y hombres. La larga reflexión teórica de Tabet por el contrario, desemboca en una afirmación muy firme:

*"Si una persona —o mejor, una clase entera de personas— no tiene derecho a su propia sexualidad, si es destinada al nacer a entrar en una relación donde se vuelve dependiente de otra persona y a cambio del mantenimiento y de una posición de legitimidad social, debe dar servicios sexuales, domésticos, reproductivos, cuando entra además en esta relación de manera no contractual, es decir que sus servicios no son objeto de un contrato que define formas de medirlo y por tanto no son de forma alguna cuantificados, cuando además hay, y hubo, la posibilidad a menudo puesta en práctica de forzarla por medio de la violencia a proveer estos servicios, creo que se puede sin duda hablar de una relación de poder. Y la relación de poder esta en la base de la organización entera de la sociedad."*²³

Y agrega inmediatamente :

*Esto, también vale para las formas "no legítimas", aunque puedan manifestarse como formas de resistencia."*²⁴

Es decir: no hay que dejarse ilusionar por la ilegitimidad en sí de algunas prácticas, como lo hace Rubin al admirar por ejemplo el "fisting" entre varones, o muchos promotores de la prostitución que presentan los burdeles como el *nec plus ultra* de la subversión, de la libertad y del gozo. Al igual que Mathieu en su importantísimo artículo sobre las prácticas "desviadas"²⁵, Tabet insiste en que hay que ver un poquito más lejos, no dar por sentado que las reglas oficiales representen la verdad última de las sociedades y que por tanto transgredirlas es lo máximo... Lxs dominantes siempre transgreden, porque saben que para ellxs, el derecho a la transgresión es una regla no escrita. Así que Tabet no tiene duda: al menos que las tres condiciones hayan desaparecido, la sexualidad del conjunto del grupo de sexo "mujeres", al igual que otras formas de trabajo que realizan (doméstico, procreativo), esta inscrita en un contexto de poder, en relaciones de clase entre mujeres y hombres. Esto no significa que las prácticas sexuales entre una mujer y un hombre constituyan el meollo de esta

²³ Trachman, op. cit. Subrayado nuestro.

²⁴ Idem.

²⁵ Mathieu, Nicole-Claude. 2006. "¿Identidad sexual/sexuada/ de sexo? Tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género" in Ochy Curiel y Jules Falquet (coords.), *El Patriarcado al desnudo*, Brecha Lésbica.

<https://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/07/el-patriarcado-al-desnudo-tres-feministas-materialistas2.pdf>
Original en francés: 1991 [1989]. « Identité sexuelle, sexuée, de sexe ? Trois modes de conceptualisation de la relation entre sexe et genre », in : Mathieu, Nicole-Claude, *L'anatomie politique, Catégorisations et idéologies du sexe*. Paris : Côté-femmes. Pp 227-266.

relación de clase, ni que todas y cualquiera de estas prácticas sexuales tengan una "esencia" desigual u opresiva. El problema no son las prácticas sexuales sino que el régimen heterosexual, la heterosexualidad como institución en el sentido de Wittig. Tabet no está "condenando" ni atacando las prácticas heterosexuales *per se*, ni las relaciones entre mujeres y hombres en general. Lo que sí dice, es que las *relaciones sociales estructurales* entre mujeres y hombres son relación de clase, antagónicas y dialécticas (donde una parte oprime y la otra es oprimida) y a la vez, dinámicas (pueden mejorar, empeorar o ser abolidas, dependiendo de las luchas).

Así es como en los debates actuales sobre la prostitución/trabajo del sexo, querer utilizar Tabet para defender la idea que la prostitución es una simple forma de sexualidad que puede ser comercializada, en vez de representar la peor violencia que puede vivir una mujer, no tiene mucho sentido. Tabet no defiende ni ataca la prostitución/trabajo del sexo, ni el matrimonio. Lo que hace simplemente, es poner de relieve las lógicas estructurales imperantes: en muchas sociedades que conocemos, existen relaciones de clase opresivas entre mujeres y hombres. Por tanto en estos contextos, existe un continuo entre las esposas y las putas que son todas empujadas al intercambio económico-sexual, y de la misma forma, existe un continuo entre la violencia y la sexualidad patriarcal. Para vivir una sexualidad no patriarcal, una sexualidad que les puede dar gusto a las mujeres (y no solo enriquecerlas o proveerles una vida mejor), hay que salir del continuo del intercambio económico sexual, y para esto hay que acabar con el acceso desigual a los recursos y al conocimiento, y acabar con la violencia. Wittig diría: hay que salir del régimen heterosexual.

3. Tabet en su contexto teórico

Hemos visto hasta ahora como el conjunto de la obra de Tabet se organiza alrededor de, y contribuye poderosamente a, un análisis muy preciso de las relaciones sociales de poder entre mujeres y hombres. Explicaremos para terminar algunas especificidades teóricas de la corriente feminista materialista francófona, que permiten entender plenamente el trabajo de Tabet.

Especificidad del "feminismo materialista francófono": las clases de sexo

Primero, vale recordar que lo que puede llamarse "feminismo materialista" en general, es muy amplio y abarca activistas y teóricas de muchos idiomas y países. Aparece a partir de los años 60, estrechamente mezclado con las demás corrientes (feminismo liberal, feminismo negro, feminismo lucha de clase, feminismo radical, feminismo lésbico, etc). Sin embargo, lo que se entiende generalmente por feminismo materialista incluye fundamentalmente corrientes marxistas —llaméense según países y épocas, socialistas, marxistas, marxistas independientes etc. Estas corrientes, que tenían una perspectiva de "lucha de clase", históricamente se opusieron al feminismo "radical", que acusaban de ser "burgués" y preocuparse por "lujos" de provistos de sentido para las "proletarias", por ejemplo, cuestiones de sexualidad²⁶.

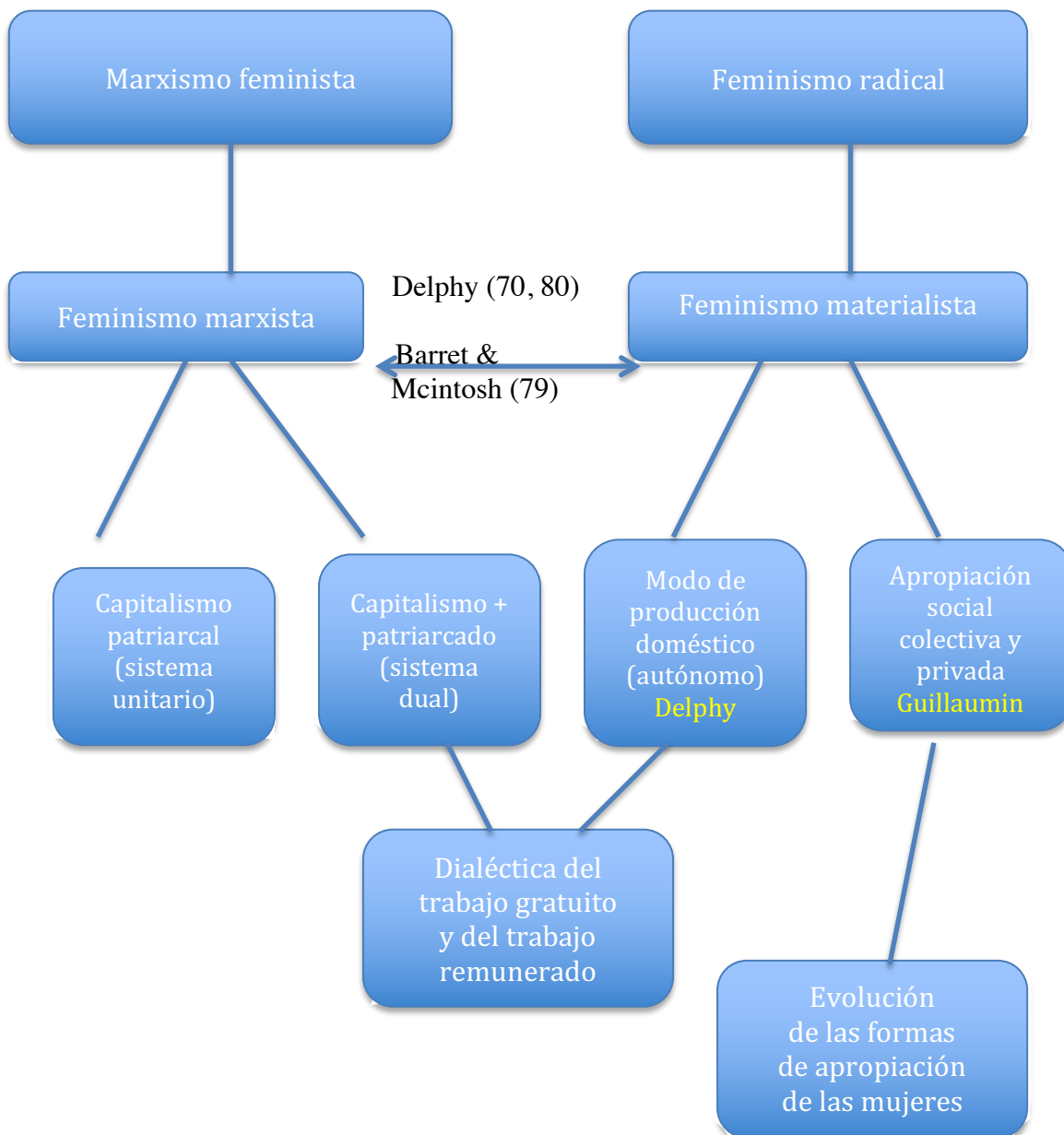
²⁶ Cabe destacar que en este periodo muchas feministas racializadas debatían desde otra perspectiva, de los efectos prolongados de la historia esclavista, colonial e imperialista sobre sus vidas. Sus análisis sobre el trabajo y su constante preocupación por la historia, llevaron varias de ellas a analizar y combatir de forma simultánea tanto el capitalismo como el patriarcado y el racismo.

Las materialistas francófonas ocupan por tanto una posición singular, entre marxistas y radicales, en base a una configuración que se dió solo en poco países, debido a la combinación de por lo menos tres factores : una historia particular del marxismo francés, una perspectiva teórica original y sólida y tal vez, una facilidad lingüística del idioma francés. Las feministas materialistas francófonas provienen básicamente del feminismo "radical". Como tales, se opusieron firmemente al marxismo para conquistar una autonomía teórica, política y organizativa. Punto de partida de ello, el famoso texto de Christine Delphy de 1970 sobre "El enemigo principal"²⁷, que al analizar la gratuidad del trabajo doméstico, evidenció la necesidad de una teorización y de una organización propia de las mujeres como clase de sexo. La feministas materialistas francófonas echaron mano del marxismo tal como lo interpretaron, o mejor dicho del materialismo y de la dialéctica, para aplicar sus conceptos al análisis de la situación de las mujeres. Un artículo de las quebequenses Juteau y Laurin (1988) permite entender mejor la especificidad de las materialistas francófonas: no les interesaba seguir intentando desesperadamente agregar a las mujeres en el esquema marxista. Más bien, con herramientas materialistas, se abocaron a pensar la totalidad social a partir de la relación de poder dialéctica que coloca a las mujeres, individual y colectivamente, como una clase explotada por la clase de los hombres. Dicho sea de otro modo, las materialistas francófonas se dedicaron a demostrar que lejos de ser cuerpos naturalmente (hetero)sexuados y procreadores, progresivamente colocados en situación de desigualdad por la Cultura (o el Modo de producción capitalista), las mujeres tales como lxs conocemos en muy variadas sociedades patriarcales, son una *clase social*, que se construyen históricamente a través de una relación estructural con una *clase antagónica*, la de los hombres. Ambos grupos son creados por una relación social estructural de poder y no por la naturaleza. Y lo que esta en juego en el centro de esta relación, no es la procreación, y menos aún el deseo sexual, sino que mucho más ampliamente, la organización (o división) del conjunto del *trabajo*, en la fábrica, en el campo, en la casa, en la cama y el útero). El esquema propuesto por Juteau y Laurin ayuda a entender el panorama teórico global :

²⁷ Delphy, Christine, 1982 [1970], *Por un feminismo materialista : el enemigo principal y otros textos*, Barcelona, La Sal.

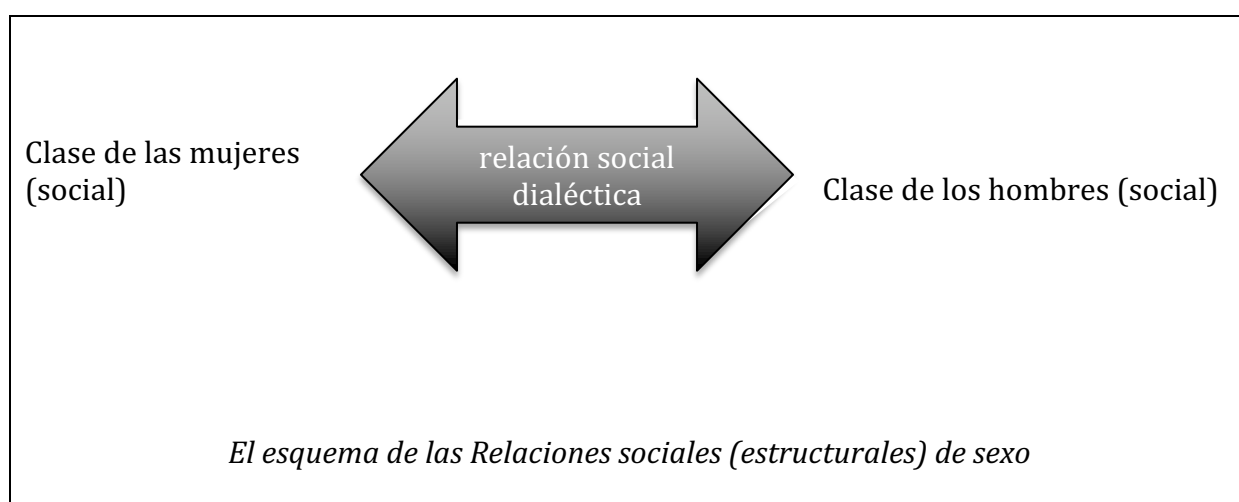
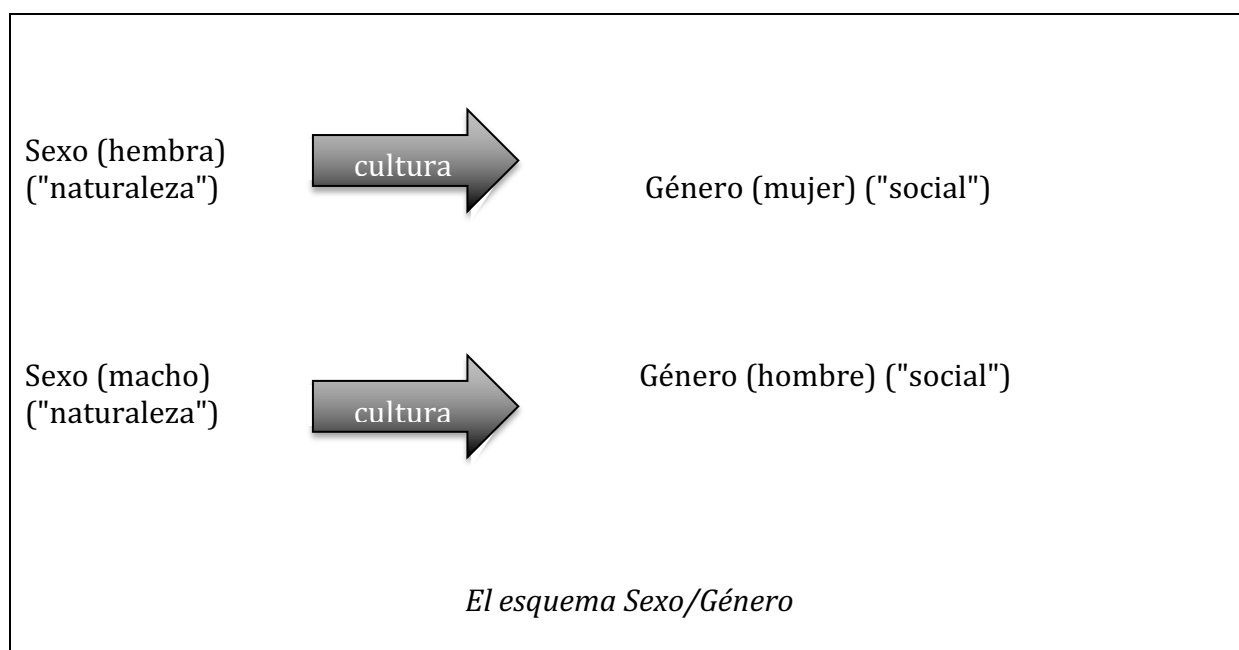
Cuatro etapas del análisis feminista pensando el sexo y la clase

Según: Juteau et Laurin (1988), *Revue canadienne d'anthropologie et de sociologie*, vol. 25-2, p. 186.



Cuestion de traducción: relaciones sociales interpersonales y estructurales

Las feministas materialistas francófonas se distinguen por proponer el concepto de *relaciones sociales estructurales de sexo* [rapports sociaux de sexe], que se desprende de un primer artículo de Nicole-Claude Mathieu en 1971²⁸. Justo antes de que la inglesa Ann Oakley difundiera la noción de "sistema sexo-género" en un texto de 1973, hicieron así una propuesta mucho mas sociológica, que no dependía de forma alguna de la biología o de la naturaleza — en realidad, su perspectiva vuelve en cierta forma inútil la crítica de Butler al género, o mejor dicho permite prescindir del todo de este engañoso concepto. Otra esquema lo ayuda a visualizar (la flecha significa "crea"):



²⁸ Mathieu, Nicole-Claude. 1971. « Notes pour une définition sociologique des catégories de sexe », *Epistémologie sociologique* 11: 19-39. [Re-editado in N.-C. Mathieu 1991, *L'anatomie politique. Catégorisations et idéologies du sexe*. Paris, Côté-femmes Editions, 293 p.]

Vale la pena detallar paso a paso el concepto de relaciones sociales de sexo (RSS). Empecemos con *social*, que implica una diferencia profunda con la perspectiva "sexo/género". Primero, al no definir las mujeres en relación a su (supuesta) biología, sino que por su relación dialéctica con los hombres, relación que es social y no natural, el concepto de RSS tiene la ventaja de ser propiamente sociológico, ya que explica lo social por algo social —como algún día lo recomendó Durkheim. Segundo, porque permite una perspectiva menos individualista: ser mujer no es un problema personal que implica cumplir o salirse de una lista de características y normas, sino que más bien consiste en estar colocada en una relación social que no es nada personal y va mucho más allá de una misma. Tercero, es una perspectiva dinámica: existen luchas para debilitar e incluso abolir tal relación. Cuarto, permite dejar de preocuparse el tiempo todo por los hombres, ya que se puede obtener transformaciones sin actuar directamente sobre ellos: basta con transformar la situación de las mujeres y aquella de los hombres también cambiará. Pero no todos podrán "tener poder" a la vez y esta es la razón por la que los hombres no son tan solidarios de las luchas de las mujeres. Por esto también, si queremos que haya un cambio satisfactorio para todo el mundo, hay que abolir las relaciones sociales de sexo en su totalidad, y no "reformularlas": esta reforma no tiene sentido porque lo que una clase de sexo gana, lo pierde la otra. Y quinto, la perspectiva de las RSS permite entender la razón de ser del ciertamente absurdo y arbitrario binarismo que impone y refuerza a cada momento una serie de diferencias tajantes entre mujeres y hombres. Hay un motivo muy concreto: la organización del trabajo (doméstico, procreativo, sexual, emocional, rural, fabril etc), que no tiene nada de natural. El problema a resolver, por tanto, no es una absurda binaridad mujeres-hombres o hembra-macho (que es apenas una consecuencia), sino que la causa: quienes trabajan y quienes gozan y se aprovechan del trabajo ajeno.

Veamos ahora la parte de las *relaciones (estructurales)*. Pues, en español como en inglés, es difícil distinguir dos conceptos que son muy diferentes en francés (*rapport social* y *relation sociale*) y constituyen una clave esencial para entender a cabalidad las cosas. Efectivamente, una *relation sociale* (relación social) es inter-individual, cotidiana, concreta —por ejemplo, la relación entre una mujer y su novio/marido. Se puede transformar individualmente, siempre y cuando se le eche ganas. Pero un *rapport social* (relación social estructural) es abstracto, existe de grupo a grupo o mejor dicho, entre clases, tal como entre la burguesía y el proletariado. En este caso, las relaciones sociales estructurales de sexo crean la clase de las mujeres y aquella de los hombres. No se transforman tan fácilmente, y menos individualmente.

Para aumentar la confusión que el idioma español (portugués, inglés) produce al tener solo una palabra para *rapport* y *relation*, hay que subrayar que las relaciones sociales cotidianas, a veces funcionan a la inversa de las relaciones sociales estructurales: puede ser que *mi* marido lave bien los trastes, a la vez que *los* maridos en general, como hombres, no lo hagan, y que exista a nivel estructural, opresión de las mujeres. Por falta de vocabulario, de conceptos, muchas veces nos domina la perplejidad y pensamos que al cambiar algo en lo individual, hemos cambiado algo en lo estructural —cuando en realidad, son dos niveles diferentes y además, la lucha individual se ve entorpecida o imposibilitada precisamente por este contexto estructural.

*

Se podrían decir aun muchas cosas sobre el feminismo materialista francófono y sobre el trabajo de Tabet, que son bastante ricos y complejos, además de que siguen evolucionando día a día. Y esta es precisamente la idea de esta traducción: contribuir a difundirlos en Abya Yala y que puedan ser, si así se desea, retomados y enriquecidos en base a los saberes teóricos y políticos, e intereses de las mujeres, feministas y lesbianas de este continente, en especial en los movimientos decoloniales, antirracistas y anticapitalistas. Tenemos la convicción de que es a través de estos diálogos —siempre contextualizados—, que se podrán producir nuevas herramientas teóricas y prácticas poderosas para las luchas de ambos lados del Atlántico.

Finalmente, queremos agradecer en especial a varias personas, aunque siempre se nos olviden unas. Primero, a Ana Cuenca, maravillosa traductora, escritora, especialista de Tai Chi, que también es activista lésbica y feminista. Antes de traducir a Tabet, improvisó hace casi veinte años con otras complices, una traducción y publicación libre de Wittig al italiano. Ha sido maravilloso contar con su trabajo. Luego, a Guadalupe Huacuz, de la Universidad Nacional Metropolitana (UAM Xochimilco), con quien primero organizamos el proyecto y creyó desde el principio en él, aunque finalmente las condiciones no permitieron que se realizara la publicación en México. Por supuesto, a Luz Gabriela Arango y Mara Viveros, de la Escuela de Género de la Universidad Nacional de Colombia, quienes entusiastas, apoyaron de inmediato la presente edición. Y desde luego, a la propia Paola Tabet, por confiar en nosotras. Hace más de diez años, le habíamos planteado por primera vez como Brecha Lésbica, la posibilidad de traducirla y publicarla en español. Después de mucha duda, habíamos escogido "Las manos, las herramientas, las armas", que incluimos en *El patriarcado al desnudo*, publicado en 2005 por Brecha Lésbica. Pero nos habíamos quedado con las ganas de dar a conocer también "Fertilidad natural, reproducción forzada". Esta vez, volvimos con la propuesta de traducir más, justo en el momento en que ella acababa de publicar en italiano y casi simultáneamente en francés, *Los dedos cortados*, síntesis de su obra. Paola Tabet aceptó con gusto la idea de una versión en español para Abya Yala. Durante todo el largo proceso (más de dos años) que fue necesario, siguió atenta el trabajo, revisó cuidadosamente la traducción, y finalmente recibió la traductora en su casa para prolongar el intercambio y seguir desarrollando complicidades. He aquí el resultado. Ojala y repercuta en debates, nuevas traducciones tal vez en idiomas originarios, creole y otros —y sobre todo en nuevas producciones, acciones y luchas multi-situadas.

Jules Falquet, Paris, enero 2017